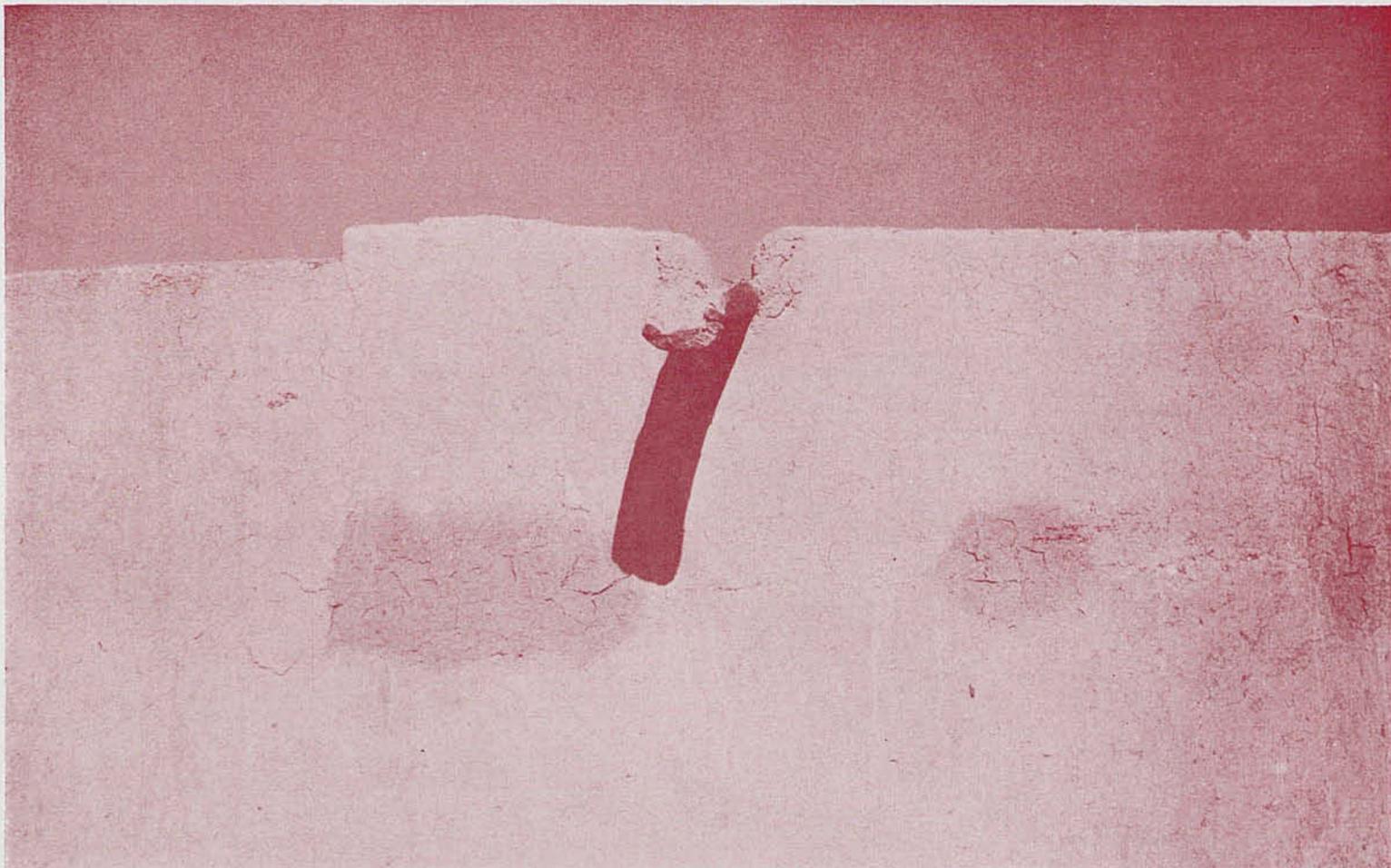


Marruecos :



Arquitectura Bereber

«De la vida pueden sacarse muchos libros, de los libros poca vida». Kafka.

Previo

Aproximación a la realidad arquitectónica; experiencia personal a escala continental en un peregrinaje para evitar una colonización cultural y una fosilización mental.

A nivel de cultura arquitectónica, cabe destacar la limitación de nuestros métodos de enseñanza, métodos que conducen al desconocimiento de toda cultura no occidental y al olvido de las occidentales anónimas o populares. Siendo el único destinatario el hombre y mostrándose tan vario en acepciones, dependientes del lugar, tiempo, clima, cultura, historia, etc. se impone un conocimiento en sentido prospectivo de las distintas realidades arquitectónicas que lo envuelven; es decir, estudio del presente y del pasado en función de lo que sugieren para el futuro, de tal manera que la realidad se nos brinde siempre «abierta», evitando el defecto de caer en la búsqueda de una realidad «cerrada», para que, debidamente sedimentado, sirva de base para nuevas creaciones.

La comprensión de la arquitectura bajo los dos parámetros espacio-tiempo es una necesidad insoslayable. La llamada arquitectura moderna no puede llenar todas las aspiraciones que conforman una personalidad auténticamente definida. A poco que uno avance en esta comprensión, adivina la limitada parcela que ocupa en el devenir de los tiempos y si cuantitativamente es importante, cualitativamente no siempre resiste una comparación con otras obras del pasado.

Se impone una superación a las limitaciones impuestas por unos estudios. Urge el despertar de una inquietud hacia la «Cultura Arquitectónica». No basta el conocimiento de ciertas culturas impuestas.

Es evidente que existe una cultura impresa, parcialmente desarrollada, llena de lagunas y discriminaciones con una capacidad emisiva-receptiva de resultados alentadores en cuanto a divulgación pero desorientadoras en cuanto a formación. El cultivo de esta cultura está debidamente atendido en general en centros de formación y colegios profesionales.

Si se pretende superar el escollo antes mencionado no queda otra solución que el contacto con la cultura viva, con la realidad y con todo el cúmulo de visiones y matices que ésta da. Pero es evidente que sentir la comunicación de este mensaje supone una previa preparación y un ulterior desarrollo de la observación para obtener un máximo rendimiento.

Tiguemmi: casas a cubierta plana del Alto Atlas

Consideraciones

Si las zonas de gran altitud del Alto Atlas – 3.500 m. – no están habitadas, algunos valles han sido, durante largo tiempo, refugio de agrupaciones con marcado carácter autóctono.

El hombre ha tenido que construir abundantes terrazas en los valles de esta zona, para sus cultivos; parece como si con sus viviendas hubiese querido prolongar aquéllas para formar un todo habitable.

Sorprende ver, a 1.650 m. de altura s. n. m., en valles cercanos al paso de Tizi-n-Tichka (2.260 m.), cúbicas formas articuladas, casi imperceptibles, ligadas con el paisaje... Constituyen las llamadas casas a cubierta plana, modalidad permitida por la benignidad del clima, distintas de las del Norte y de las zonas de la vertiente Sur del Atlas.

Situadas en pendientes increíbles, cada cubierta está a nivel de planta baja de la superior. La vida se hace a dos niveles; el primer nivel está reservado a los animales y el superior a las personas.



Construcción

La vivienda tiene muros de piedra en su parte baja y tapial en la alta; con patio anterior, lateral o central y cubierta plana formada por troncos y ramaje y como relleno tierra apisonada, teniendo como prolongación tímidos voladizos que protegen las paredes del agua de la lluvia.

Contrasta la suavidad que el desgaste confiere a las laderas de las montañas y a las cubiertas de las casas con la agresividad de las aristas verticales de las viviendas. Perfectamente inmersas en el paisaje, su crecimiento o abandono no desfiguraron sus contornos.

Otras localizaciones

Con idénticas características, totalmente de piedra, se desarrollan también las casas del valle del Ourika con cubiertas más rígidas, formas más duras, en ubicaciones menos atrevidas.

Las casas cercanas al paso de Tizi-n-Test (2.100 m.) son semejantes a las del valle del Ourika, en cuanto a características pero, por lo accidentado del lugar, se asemejan más a las cercanas al paso de Tizi-n-Tichka.

Ksour, Casbahs, Tighremts, Irhems y Koubbas de la vertiente sur del Atlas

El Habitat

Tipología

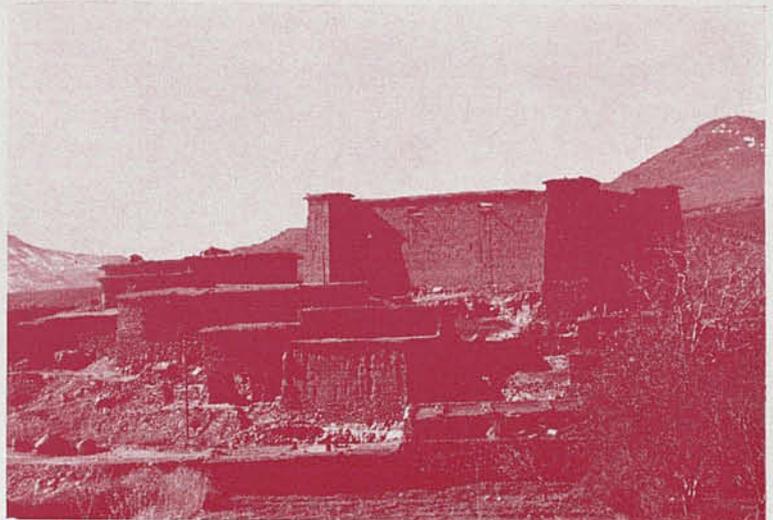
Toda la tipología urbanística y arquitectónica de esta región cabe resumirla en:

El *ksar* (plural *ksour*), villa fortificada que constituye la unidad urbana y es el equivalente a nuestros recintos amurallados medievales para defensa de las invasiones del sur, de las arremetidas del Norte, del banditaje, del clima y de las tormentas de arena, de los vientos y de las crecidas de los riachuelos, en una región constituida a manera de marca como pudo serla en la dominación árabe de España, la zona pre-pirenaica catalana.

Al abrigo de sus muros viven los nativos del cultivo del cereal, de la hortaliza, de la palmera datilera y del pastoreo.

La *kasbah* o casbah, en su acepción más general, constituye una fortaleza o agrupación de ellas dentro de un *ksar*. En su acepción más particular es un edificio fortificado de carácter aislado.

En el lenguaje común, las dos acepciones se mezclan y como las torres de los *ksour* son parecidas volumétrica y decorativamente a las de las casbahs, vulgarmente la palabra casbah se aplica en términos generales a cualquier conjunto de edificaciones que contenga una casbah, es decir, la acepción se hace extensiva al conjunto de edificios complementarios y viviendas.

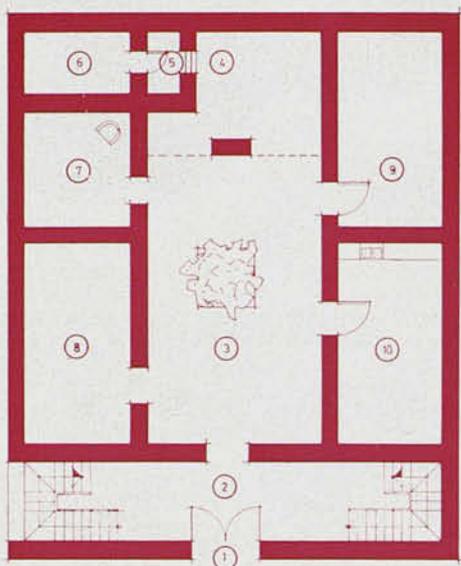


Las *koubbas*. Tumbas de santos, «*mrabets*», cuyo culto tiene un lugar importante en la vida religiosa bereber. Son muy veneradas y esparcidas por todo el país.

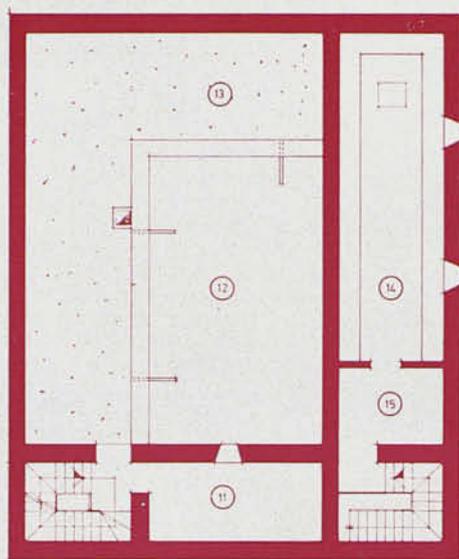
El ksar

El *ksar* presenta dos modalidades, una con arquitectura más autóctona, más bereber si cabe. Aparece como un conglomerado de casas en la altura con pequeñas aberturas en la parte superior de sus paredes que se conforman a manera de murallas. Los torreones se presentan con abundante gálibe, véase Ait-Benhaddú. La otra, en los valles del Dra, Dadés y Ziz, tierras bajas, de características más definidas, severas y compactas, asimiladas aún a configuración más purista, en donde los torreones no adquieren tanta importancia. Como espacios libres en su interior, unos y otros dejan pequeñas plazas, callejuelas laberínticas, semicubiertas, adaptadas a la topografía del terreno y tanto más amplias cuanto más se acercan al llano. Crean espacios habitables que defienden a sus habitantes física y psíquicamente del arisco entorno que les rodea.

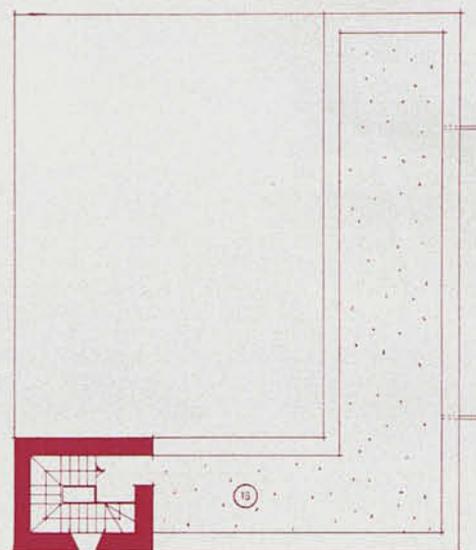
El *ksar* está siempre construido fuera del terreno cultivable, suprema economía para la escasa vitalidad de esta región.



PLANTA BAJA



PLANTA PRIMERA



PLANTA CUBIERTA

Vivienda ksariana:

1.—Entrada. 2.—Distribuidor. 3.—Patio interior. 4.—Porche. 5.—Aute. 6.—Baño lavabo (fuego debajo). 7.—Cocina rústica. 8.—Mula. 9.—Dormitorio. 10.—Cocina diaria, comedor y dormitorio. 11.—Almacén. 12.—Vacío. 13.—Cubierta. 14.—Comedor festividades y reuniones. 15.—Aute. 16.—Cubierta.

Vivienda

La planta de la vivienda ksariana es análoga a la mediterránea en su acepción más general, es decir, un patio, normalmente de reducidas dimensiones, constituye un espacio abierto sirviendo de las habitaciones que lo circundan. Este patio puede estar en planta baja o bien en planta alta cuando la vivienda tiene dos o más plantas. La vivienda está prácticamente cerrada al exterior no sólo por condiciones climáticas, exceso de luz, calor, etc., sino también por condiciones sociológicas como son la condición islámica de la mujer y el individualismo feroz de la familia.

Distribución

La distribución de usos de las plantas se hace con preferencia de la siguiente manera: planta baja para los animales y planta alta para las personas, a veces, el esquema se matiza y la planta baja se reserva a vida diurna de las personas y animales y la planta superior para vida nocturna y a una estancia para ocasiones excepcionales en la que se reciben invitados. El patio o bien la terraza semi-cerrada constituyen una parte importante de la vida familiar, particularmente de la femenina. Se preparan en él las comidas con hornos de cerámica portátiles, se secan los frutos, se hace tertulia con vecinas, etc.

Material

El material para la construcción de estas viviendas lo constituye el tapial es decir, una mezcla de arcilla, grava y paja humidificada y dejada secar al sol, una vez colocada en su sitio. El material adquiere formas muy geométricas a diferencia de las más escultóricas de otros territorios que bordean el Sahara, Nigeria-Kano, Mali-territorio Dogón-Chad, Alto Volta y más parecidas, aunque con personalidad propia, a las de Libia, Túnez y Argelia.

Elementos

Las paredes suben mediante encofrados hechos con tablones de madera. Las dimensiones de cada unidad de encofrado son 0,80 m. por 1,50 m aproximadamente y su anchura varía en función de la altura de la vivienda, llegando a veces a sobrepasar el metro.

Esta técnica es prácticamente igual a la que aún hoy puede verse en ciertas regiones españolas en las que aún persiste, si bien débilmente, la técnica del tapial.

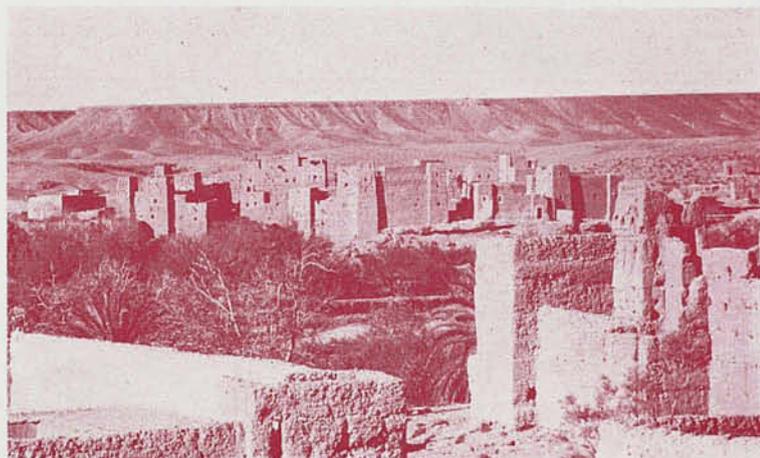
Los forjados están normalmente constituidos por entramados de madera de palmera, a veces, las más, troncos, ramas y tierra apisonada como relleno. Las cubiertas, planas, acabadas con tierra apisonada vierten sus escasas pero torrenciales aguas al exterior a través de largas gárgolas, confeccionadas con troncos de madera para evitar la salpicadura en las zonas bajas de las paredes exteriores que, a veces, en su parte superior están rematadas con rastrojos para aumentar su conservación.

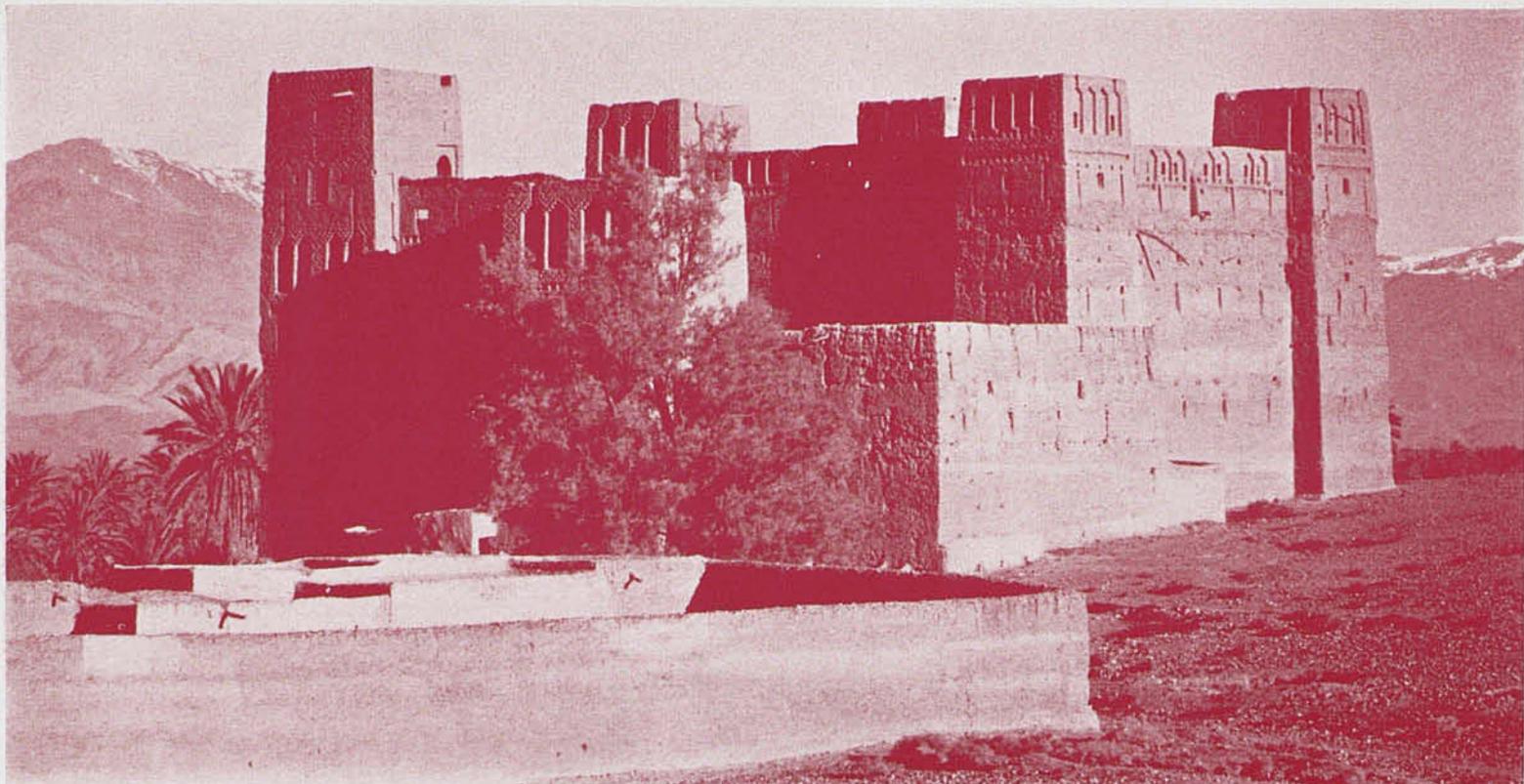
Acabados

Los acabados son muy simples, persistiendo el tapial o bien en algunas habitaciones un simple revoco que de pintarlo lo hacen del mismo color del tapial. Los cerramientos son de madera con la particularidad de que las escasas puertas de que dispone la vivienda carecen de bisagras y pivotan sobre el pavimento y el dintel. En la habitación principal el pavimento lo constituye una o varias alfombras. Los espacios que se consiguen son más bien oscuros, íntimos y misteriosos.

Torres

Las torres de los ksour apuntan desafiantes al cielo en los ángulos o en medio de las murallas, que en la mayoría de los casos están constituidas por las gruesas paredes de las casas periféricas.





LA CASBAH

La casbah, inicialmente concebida como fortaleza – Mouley Ismail creó la guardia negra que descendiente de los esclavos traídos del Sudán por los sanhajas para tener más seguros los montes, caminos y poblaciones hizo ya construir más de 80 casbahs – deviene con el tiempo en vivienda de los caids o notables.

Ubicación

La casbah se encuentra aislada, apoyada en la ladera de una montaña, junto al camino, cerca de un río, en promontorios o dentro de los ksour en mayor o menor abundancia.

Carácter

Recuerdan las construcciones del antiguo Egipto y sus siluetas son imponentes, llenas de grandeza a pesar de la vulnerabilidad de su material.

Clases

«La tighremt», casbah urbana habitable, en lenguaje bereber, con idéntica configuración exterior, queda convertida en «irhem» o granero colectivo perteneciente a un clan, donde cada familia dispone de una habitación para guardar sus provisiones. Algunos de estos graneros comprenden cientos de dependencias y en tiempos de inseguridad servían como lugar último para refugio de la población, «agadir». Se encuentran situadas en las zonas más altas e inaccesibles de los ksour.

Forma

La planta de la casbah o del tighremt es cuadrangular con torres en los ángulos en número de una, dos, tres, más frecuentemente cuatro, todas ellas con ligero gálibo.

Como espacio sirviendo a todas las dependencias se encuentra un patio

cuadrado o cuadrangular cuyas dimensiones dependen de la importancia de la misma.

Distribución

En la planta baja se sitúan almacenes, recepción, alojamiento de los defensores y en la parte superior dependencias del jefe, caid o notable. Las torres quedan reservadas a miradores o para funciones de defensa; un ejemplo interesante en cuanto a complejidad y grandeza es la casbah de Taorirt.

Elementos decorativos

Al igual que en el ksar, las paredes y coronaciones de las torres y los dinteles y jambas de las puertas de entrada aparecen decorados en mayor o menor grado con adobes.

Los relieves son geométricos y muy simples; al estar expuestos a la intemperie, se funden rápidamente, para formar un todo, los límites del adobe y del tapial.

Estas decoraciones son signos de un lenguaje mágico, transmitido a través de los tiempos, más que soluciones gratuitas, pero su alfabeto se ha perdido... Uno siente la frustración de no entender este lenguaje indescifrable.

Expresión

Ksour, casbahs, tighremts, irhems forman conjuntos admirables del mismo color que el suelo que les dio vida, que el de las montañas en que están adosados... Ocres, rojos, sienas, amarillos o rosados o incluso varios colores a la vez con líneas de división perfectamente definidas.

El sol enciende o apaga el tono de estos colores e incita el ritmo siempre cambiante de sus planos, volúmenes, luces y sombras.

Es verdad que cada casbah, cada ksar, tiene su encanto especial. ¿Cómo asimilarlo? Un sentido innato crea los volúmenes; el sol, las sombras, el material, la identificación con el lugar.



KOUBBA

La «koubba» tiene forma de cubo de no muy grandes dimensiones y está cubierta por una bóveda esférica pintada de color blanco.

Los «chorla», descendientes del profeta, tienen derecho a tumbas que forman parte de conjuntos más complejos que se cubren, a cuatro pendientes, con tejas vidriadas del color del profeta, el verde.

Ubicación y paisaje

Ubicación

En la vertiente Sur del Atlas, concretamente en el valle del Dadés alto, junto al río o asentados sobre las laderas de las montañas; en el valle del Dadés medio, en palmerales o en sitios dominantes, entre Boulmane y Ouarzazate; en el valle del Totghá, concentrados básicamente en Tinerhir, en torno a un gran palmeral; en el valle del Dra entre Agdz y Zagora; en el valle del Ziz, zona alta, cerca de las gargantas del Ziz y zona baja, en mayor cantidad entre Sar es-Souk y Risani con puertas monumentales y muy decoradas, influencia de Fez, es donde el arte de estas edificaciones encuentra sus mejores conjuntos, aparte, como es natural, de casos aislados como Aid-Benhaddú y otros situados en valles más o menos accesibles de riachuelos que desembocan en los anteriores y también en la zona Sur de la región de los lagos, es decir, en las altiplanicies del Atlas –zona de Imilchil – aunque en estos parajes los conjuntos son más escasos pero no menos interesantes.



Paisaje

En todas estas ubicaciones se barajan de forma incomparable tres tipos de paisaje: el de la alta montaña como fondo, el de los altiplanos áridos y ventosos y el de la región pre-sahariana como asiento. Así que una de las facetas más sorprendentes es la yuxtaposición de los picos nevados del Atlas con los verdes palmerales de los valles intermedios y las zonas esteparias y desérticas del sur.

Aparte de estos arquetipos, existen otros de carácter más exótico, cuya fuerza estriba en la aridez y el color, como sucede en el valle alto del río Dadés.

El agua y el sol

Importancia

Aquí la vida está íntimamente ligada a la existencia y al aprovechamiento del agua, sin la cual, aquélla no puede desarrollarse. El agua es el guía supremo de la población y el árbitro de la vida y de la muerte. Las concentraciones humanas se hacen en torno a los oasis.

LA LLUVIA

La vertiente Sur de las laderas del Atlas está sometida a la influencia desértica del Sahara y continental del Atlas mismo.

Las lluvias son muy escasas, básicamente en los llanos pre-saharianos. Cuando las hay son de corta duración, con un total anual muy pobre y muy variable de un año a otro; van disminuyendo de Norte a Sur a medida que se alejan del Atlas y de Oeste a Este a medida que lo hacen del Atlántico.

Aguas superficiales

Los amplios lechos de los ríos aparecen secos la mayor parte del año. La existencia de nieve en las regiones elevadas del Atlas y los rápidos deshielos hacen sentir sus efectos sobre esta región con el nacimiento de aguas que constituyen la única reserva segura de subsistencia.

Estas aguas cubren espacios junto a los lechos de los ríos, a veces sólo de unas decenas de metros, que permiten modestos cultivos temporales con sorprendente verdor en esta región habitualmente desértica.

Los deshielos conforman los ríos Totghá, Dadés y Drá que dan fertilidad y vida a las zonas que pasan y se secan rápidamente absorbidos por la irrigación que es minuciosamente controlada según normas rigurosamente establecidas por la ley islámica.

El Drá, el más importante de ellos, está formado por los afluentes Idermi y Dadés. Es utilizado para la irrigación en los primeros tramos de su recorrido pero más allá de Zagora sus aguas se pierden en el desierto. Esta agua es recogida con el fin de evitar las mínimas pérdidas en simples embalses, contruidos por los mismos nativos.

A veces, con ocasión de las lluvias, el agua queda retenida temporalmente en depresiones del terreno, a manera de pequeños embalses, pero la mayoría se secan en verano a causa de la fuerte evaporación y se convierten en zonas de pastoreo.

Aguas subterráneas

Las aguas subterráneas, frecuentes en esta zona, afluyen a la superficie y alimentan los oasis; otras veces es necesario el esfuerzo humano con útiles a manera de elementos basculantes – valle del Drá – o por otros de tracción animal – región de Tafilalt, distintos de la noria, utilizada más bien en la región atlántica.

En la región pre-sahariana de la planicie Haouz existe un delicado sistema de captación de aguas mediante la perforación de pozos con galerías unidas entre ellos «rhattara».

Para beber, las mujeres llenan sus vasijas en los riachuelos, o en pozos, mediante cuerdas o, a veces, con la ayuda de rudimentarias poleas de madera.

La distribución del agua se hace mediante canalillos de irrigación «seguías».

El calor

El sol calienta agradablemente en las jornadas invernales las planicies; pero en verano el calor es sofocante. Basta decir que en Marrakesh se llega en agosto a los 45° C, lo que demuestra que el alto Atlas no constituye una barrera infranqueable para la densa atmósfera del gran desierto.

Las variaciones térmicas diarias, diurnas y nocturnas son muy acusadas y también entre invierno y verano.

Sus gentes

Toda la región que nos ocupa está habitada básicamente por los bereberes, gente austera, liberal, individualista y hospitalaria.

Orígenes

Ya antes de la época de los faraones de Egipto habitaban numerosas zonas del Norte de África y adoptaron los métodos de la agricultura y el comercio de los fenicios. La influencia romana queda patente en la localización de sus fiestas tomadas del calendario juliano. Fueron islamizados en el siglo VIII.

Características

Estos hombres quemados por el sol bajo sus albornoces y turbantes, son de piel clara, pelo castaño, ojos azules o grises, distintos de los demás hombres del Norte de África.

Nadie sabe cómo los bereberes aprendieron a ser arquitectos y todo el mundo lo es de su propia casa y cómo se las arreglaron para construir, con arcilla, paja y piedra, sus complejos pueblos que desafían a las más violentas tormentas, el viento, la lluvia y la arena. Nadie ha descubierto las incontables supersticiones que gobiernan la mayoría de sus actos. Luchadores que desprecian la muerte, utilizan una piedra cualquiera como lápida funeraria.

La niñez para ellos pasa velozmente, el trabajo es muy pesado y las estaciones, muy duras, obligan a recoger rápidamente las cosechas.

Grupos

De los tres grandes grupos en que, por su origen, se dividen, Masmoudas, Sanhajas y Zenatas, los centrales dieron origen a los brabers que son los protagonistas, en su calidad de sedentarios, de nuestros ksour, mientras que los transhumantes y nómadas, brabers también, forman capítulo aparte por su género de vida.

Cabe decir que, debido a las numerosas luchas de que estas tierras han sido escenario, los grupos actuales no son homogéneos y hay una cierta interdependencia entre ellos; pero aún es posible encontrar agrupaciones considerables donde se pueden determinar sus caracteres más esenciales. Cada uno de estos grandes grupos bereberes ha conocido su época de esplendor con las dinastías por ellos fundadas. Así los almorábides fueron bereberes sanhaja.

Es curioso hacer constatar que los grupos que nosotros denominamos bereberes no se designan a ellos mismos por este mismo vocablo; llaman «brabers» a ciertas tribus del medio y alto Atlas y Sur del Sahara, «Chleuh» a ciertas otras del medio y alto Atlas, Sous y Anti-Atlas. Ambas se distinguen de los habitantes de los oasis que bordean el desierto y sur del Atlas y Valle del Drá, llamados «draouas»; poblaciones negras, en mayor o menor



grado, y que son consideradas como un mestizaje de los bereberes libres y esclavos negros y se conocen más específicamente con el nombre de «haratines».

Organización

La organización bereber se hace en grandes confederaciones de tribus. Cada tribu se divide en partes. Estas en clanes y a su vez en subclanes donde ya los contornos que los delimitan son muy débiles. Estas agrupaciones, de diversa importancia, tienen un antepasado común o también un común territorio de origen. Cada parte o fracción de tribu representa una unidad social y política; de espíritu democrático, son administrados por una Asamblea elegida «Jemaa». La cualidad característica de sus miembros es haber pasado de la edad en que recibieron su primer rifle, con lo que se quiere representar una cierta seguridad física y de juicio para la misma. Cada uno de los ksour es un «estado independiente» que establece relaciones con las demás para resolver problemas que afecten a una región. Cada ksour está tradicionalmente dividido en dos clanes enemistados. La vida tribal, secreta, tiene un código de costumbres que no dejan nada al azar ni a la iniciativa personal, tanto en lo que afecta a simpatías como antipatías.

Lenguaje

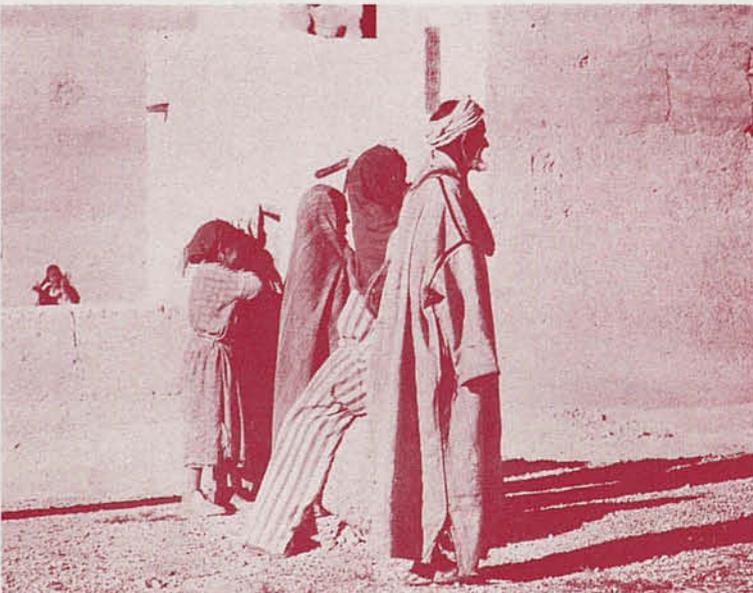
El lenguaje es el más antiguo conocido del Norte de Africa y constituye una lengua rural que responde a las necesidades de la conversación y de la vida familiar, de los trabajos del campo y del pastoreo. Comprende numerosos dialectos organizados en grandes grupos de los que nos interesa el «tamazid» de los brabers. Es de origen sanhajiano, practicado en el valle del Ziz, del Totghá y del Dadés, zona del medio Atlas central y alto Atlas oriental y el «tachelgid» de los Chleuh, propio de los sedentarios del Sous, Anti-Atlas y Oasis. No existen grandes diferencias entre ellos y pueden entenderse, no así con otros dialectos bereberes más norteños. En las planicies, sus habitantes son a menudo bilingües, es decir, árabe-parlantes, lo que no sucede con los habitantes de las montañas.

Escritura

Los documentos están escritos en lengua bereber pero con caracteres árabes. El antiguo sistema de escritura de los bereberes sólo persiste entre las tribus «touregs», rama de los bereberes, del desierto. Entre los bereberes sólo existe una literatura oral cuyas fuentes están constituidas por leyendas y proverbios. Las producciones poéticas, cuyos temas preferidos son el amor, la guerra, el té, etc. son trasladados de ksar en ksar, de souk a souk por grupos de recitadores y cantantes.

Religión

¿Cuál fue la religión de los bereberes antes del Islam? Hubo en este dominio, como en otros, numerosas influencias extranjeras. Algunas grandes tribus fueron convertidas al judaísmo por los israelitas de los núcleos urbanos; aún subsisten aunque islamizados, en buen grado.

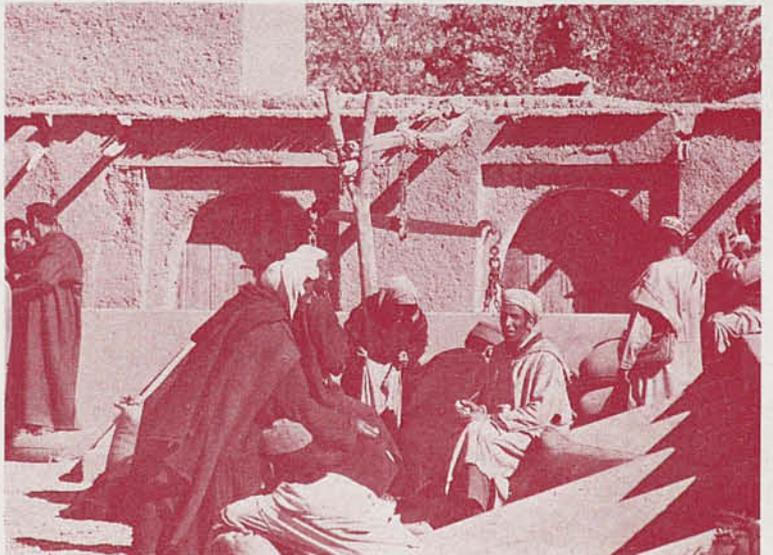


Otros bereberes abrazaron la religión cristiana traída por la dominación romana; pero estas comunidades quedaron aisladas. Algunas inscripciones atestiguan la supervivencia del cristianismo hasta fechas posteriores a la Egira, 622 después de Cristo.

Los cristianos resistieron menos que los judíos a la islamización. Las últimas comunidades cristianas desaparecieron en el siglo XII bajo los almohades. Pero la mayoría de la población bereber conservó sus viejas creencias, es decir, un cierto animismo, la adoración de las fuerzas de la naturaleza, el culto a las fuentes, grutas, bosques, etc. Numerosas de estas prácticas y creencias sobreviven aún hoy en día bajo el manto del Islam. En esta tierra cada bereber es un musulmán a su manera. El Islam se implantó más profundamente en otras zonas pero, como es natural, marcó a la población bereber con una impronta imborrable.

Manifestaciones comunitarias

La vida ruda y monótona de estas gentes tienen sus momentos de excepción, largos conciliábulos, disputas, visitas a los pueblos vecinos, fiestas civiles, religiosas, concentraciones religioso-feriales – moussems – y los... souks. El souk es un mercado al aire libre de una zona donde los bereberes van a vender sus productos, a comprarlos o bien a hacer tertulia. El souk significa simplemente zoco o mercado, pero evoca irresistiblemente una nota rica y compleja de colores, ruidos, olores, movimientos, gentes... En un ángulo está el ganado, cabras y corderos. En otro se venden cereales, dátiles, naranjas, mantequilla y miel. Los mercaderes ambulantes fijan sus tiendas y sus productos en el propio suelo, ofrecen alfombras, burnús y telas bordadas. El herbolario vende sus plantas medicinales, ingredientes mágicos que deben satisfacer deseos fuertes: riqueza, amor y felicidad. Ciertos artesanos trabajan efectuando reparaciones, son los cordeleros, sastres con máquinas de coser... Todo ello al aire libre. Otros fabrican útiles como cucharas de madera y objetos de adorno. El peluquero no está ausente. La parte recreativa tampoco es olvidada. Concurren contadores de leyendas, músicos, danzarinés y acróbatas. Toda la mañana la gente afluye a los souks a pie, con sus asnos, mulas, caballos y camellos. Por la tarde, todos regresan a sus casas agrupados, cantando después de haber llenado sus sacos con café, té, azúcar, especias, platos, vidrios y babuchas; y, en ocasiones especiales, bisutería para sus mujeres.



Artesanía

La artesanía bereber es una artesanía familiar donde las técnicas y los utillajes son muy simples.

La artesanía es de tradición pasiva, es decir de gran fidelidad a un pasado de origen desconocido que sigue las tradiciones de la tribu. La artesanía bereber es una artesanía campesina que está presente en todas las manifestaciones de la austera vida casera. Como ambientación, únicamente en las alfombras; en la cocina, en platos, fuentes de cobre y objetos modestos como cucharas de madera y en el embellecimiento de las mujeres, vestidos, babuchas, tejidos, adornos, joyas, etc.

Alfombras

Las alfombras constituyen el único elemento decorativo de las viviendas del ksar. La alfombra, de buena lana, a puntos anudados sobre el pavimento de tierra apisonada, es el mejor aislante y el más confortable elemento de la estancia. Para los nativos más pobres aquélla queda sustituida por esteras de junco o de palmera enana bordadas con motivos de lana teñida.



Clases

Existen dos tipos: las alfombras del Medio Atlas fabricadas por las mujeres de numerosas tribus, tradicionalmente de fondo rojo; la composición es a menudo asimétrica con detalles que rompen la monotonía.

Las del Alto Atlas están confeccionadas en gamas rojas o rosas, los elementos decorativos son dispersos y asimétricos; a veces con un solo motivo dominante en un ángulo otras con fondo negro o amarillo, decoradas con rombos, objetos, animales, etc.

Joyería

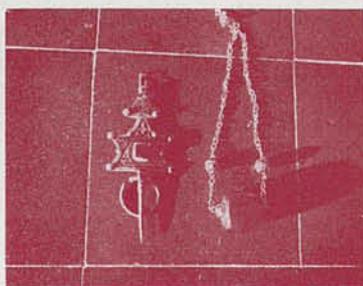
La mujer bereber se adorna con joyas pesadas y abundantes.

Las joyas bereberes, en plata fundida y cincelada, o de aleación de plata y cobre, son muy primitivas.

Agujas, brazaletes, pendentifs, frontales o pectorales, varían según la tribu y región.

Las agujas de fijación de telas sobre el vestido son muy características. De forma triangular con un especial sistema de fijación consistente en un aro de seguridad que atraviesa la aguja y ésta, a su vez, la tela. De dos de ellas pueden pender también las cadenas de un pendentif; los más característicos son de cadenas de plata y bolas del mismo material, macizos, o de chapa cincelada, ámbar o coral, a veces separados por monedas antiguas

La mujer bereber no se desprende de sus mejores joyas para hacer las faenas cotidianas



Cerámica

La cerámica es abundante sobre todo en utensilios de aplicación doméstica: cántaros para el agua, vasijas para conservarla fresca, platos con cobertura cónica, «tajines» para conservar alimentos, ollas, cacerolas, hornillos a carbón, de leña, etc.

Se fabrica a mano, a veces por mujeres, a veces sin torno. Los elementos decorativos, trazos negros o marrones, son compuestos con variedad infinita, gran simplicidad, gusto y discreción. La más reputada es la de Tsoul, al Norte de Tazá, pero también se elaboran en otros sitios. Otra muy distinta es la de Tamgrout, cerca de Zagora que es vidriada de color verde o amarillo. Numerosas piezas están vidriadas no sólo exterior sino también interiormente.

Ruta

Marrakesh constituye la puerta abierta a la ruta del Sur y, de forma inmediata, a las casas del alto Atlas a cubierta plana del Valle de Ourika, de las situadas cerca del paso de Tizi-n-Tichka, camino hacia Ourzazate y las ubicadas cerca del paso de Tizi-Test camino hacia Taroudant y Agadir.

Tiguemmi

La excursión al valle de Ourika puede hacerse en una mañana por carreteras perfectamente asfaltadas.

Los poblados, situados cerca del paso de Tizi-Test, sólo recomendables si se inicia la ruta por Agadir, Taoudant hasta Marrakesh.

A notar, unos 60 km. después del paso, no asfaltados, peligrosos en caso de nieves o lluvias.

MARRAKESH - OUARZAZATE (195 Kms.)

Tiguemmi

Dejando Marrakesh en dirección a Ouarzazate, en las inmediaciones de Taddert (1.650 m.) y aún sobrepasando, en parajes no lejanos a la carretera, pueden distinguirse abundantes agrupaciones de casas a cubiertas planas situadas en las laderas de las montañas o en el fondo de los valles. En el km. 104 y después de un accidentado trazado, se llega al paso de Tizi-n-tichka (2.260 m.) en el propio corazón del alto Atlas. A partir de aquí, se inicia ya la ruta de bajada hacia las regiones pre-saharianas.

Ait-Benhaddú

Continuando la ruta por la carretera principal de Marrakesh a Ouarzazate, se encuentran determinadas casbahs secundarias como son la de Tiseldei; pero es después de Amerzgane, sobrepasado el pueblo, que hay que hacer una desviación hacia la izquierda, precisamente por la nueva carretera no asfaltada que sigue paralela al curso del Asif Mellah y conduce a un promontorio considerado como el «Mont Saint Michel de los Chleu» donde se encuentran escalonadas las numerosas casbahs del ksar de Ait-Benhaddu, cuya visión es impresionante debido a la monumentalidad del conjunto, al ritmo ascendente de los volúmenes y a la perfecta fusión con el entorno, sólo destacable en toda su fuerza con los rayos de sol de primera hora de la tarde.

Fácilmente accesible si el cauce del río está seco, de no ser así hay que proveerse de un asno o mulo para atravesarlo. Conoció su antiguo esplendor como etapa de la ruta comercial Marrakesh-desierto. Hoy lo habitan unas 80 personas y va conformándose al otro lado del río una extensión del mismo.



Tifoultoud

A escasos kilómetros del término de esta etapa se halla Tifoultoud, en la derivación que conduce a Zagora, de escaso interés interior, muy modernizada, pero de gran belleza exterior, por su volumetría y el sereno paisaje que lo entorna.

En ruta hacia Zagora, cercana a la carretera, a la izquierda, se halla Ouarzazate, 3.000 habitantes, la ciudad más importante de esta zona situada a 1.160 m. de altitud. Toda la ruta aquí descrita puede hacerse en una sola jornada.

Entre Marrakesh y Ouarzazate no existen zonas de albergue intermedias.



OUARZAZATE - ZAGORA (162 Kms.)

Esta etapa constituye la penetración a una zona estrictamente pre-sahariana y sigue, a partir de Agdz, el curso del Drá.

La primera zona de recorrido es completamente árida pero sobrepasando Agdz, km. 68, empiezan las zonas cultivadas jalonadas de cuando en cuando por espléndidos ksour situados junto a la ruta y más adelante junto al río. Sus murallas son generalmente bajas con torres de ángulo muy decoradas. Evidentemente éstos deben su existencia al río que da vida a numerosos palmerales y variados cultivos.

Los ksour más interesantes son Tamnougalt, antigua capital del reino mezuquita, Tansikt, Timasia, Tinerouline...

El término lo constituye Zagora (750 m.), centro administrativo, punto de albergue obligado y punto de partida y retorno de zonas — Mhamid — que

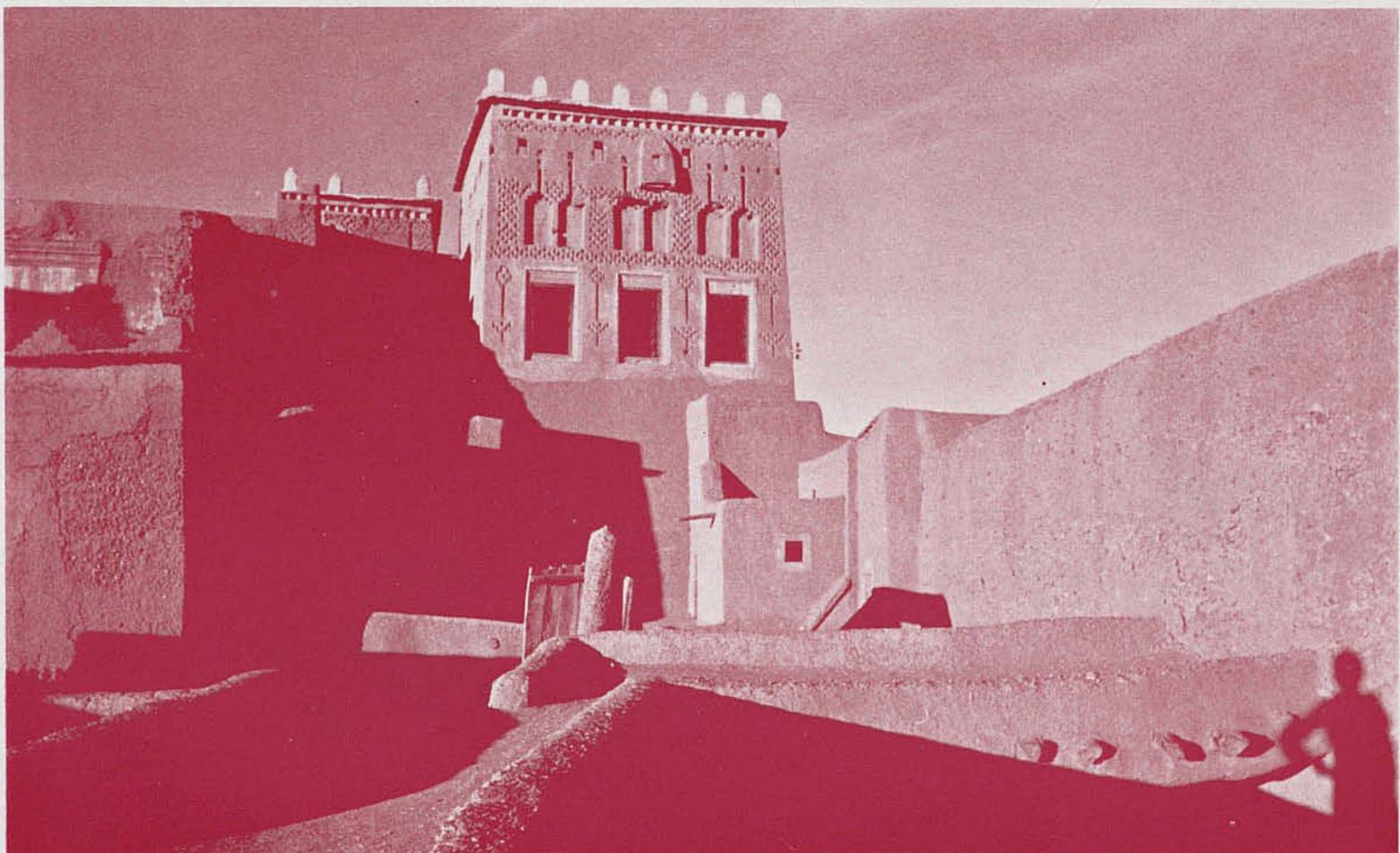
constituye la puerta del «gran desierto», excursión posible, si la visión de los ksour se hace rápida.

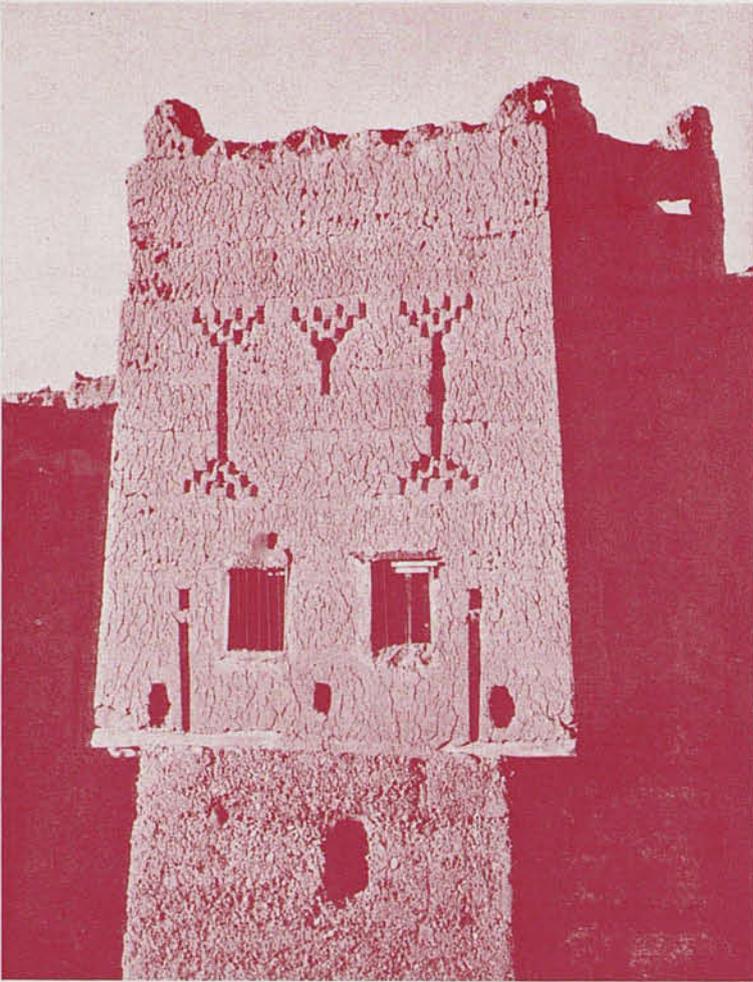
ZAGORA - OUARZAZATE - TINERHIR

Es obligatorio el retorno a Ouarzazate, el paisaje es lo suficiente variado para no sentirlo.

Taurirt

Se inicia la visita de los ksour y casbahs del valle del Dadés con el de Taurirt, a 1,5 km. de Ouarzazate. Ocupa una extensión importante, totalmente habitada, a excepción de la casbah principal y es una de las que mejor permiten comprender la grandeza y la vitalidad de estas agrupaciones urbanas.





Skoura

En el km. 32 se penetra en los palmerales de Skoura donde existen diseminadas interesantes casbahs y ksour decoradas. Es preciso penetrar dentro de los palmerales para ir las descubriendo y admirar todo su pasado esplendor. Sobre pasado el km. 55, a la derecha y en una zona bastante escondida, no visible desde la carretera se encuentra un notable grupo de casbahs y de ksour junto a la ribera derecha del Dadés, Imassim.

Imassim

Continuando la ruta, en Kelaa de Mgona situada en la ribera derecha del río Mgoun se encuentra una antigua casbah, elevada sobre un promontorio desde la que se divisa todo el oasis.

Valle alto del Dadés

Capítulo aparte lo constituye la derivación en Boulmane, a través de una pista no asfaltada pero fácilmente transitable hacia las gargantas del río Dadés. Existe una sucesión de paisajes, ksour, casbahs, realmente maravillosos a cada vuelta y recodo de la ruta. Es remarcable el ksar de Aid-Ali. El recorrido posible en coche es de unos 20 km., hasta Aid-Oudinar a partir del cual, si las aguas lo permiten, y mediante un recorrido de 4 km. más, se llega a las gargantas del río Dadés. Esta excursión hecha de un modo rápido, supone unas tres horas pero para quien disponga de tiempo admite todo el día.

De vuelta a Boulmane, se inicia la etapa final, después de Imider, a través de un árido desierto pedregoso se llega a Tinerhir (1.340 m.).

TINERHIR - KSAR ES-SOUK - ERFOURT (212 Kms.)

Llegados aquí la estancia supone un día de duración pues Tinerhir es el «oasis», es la sombra después de los ardores del sol, es el agua en una llanura quemada, es la vegetación que se opone a la aridez que lo entorna. Palmerales, olivos, naranjos, hortalizas, cactus, rosales... Alimentado por el río Todghá constituye el corazón que da vida a Tinerhir. Alrededor del mismo, varias agrupaciones de población a manera de anillo protector y el árido desierto a continuación.

Esta mancha verde central es a la vez zona de esparcimiento y sustento de toda esta comunidad. Las agrupaciones se van sucediendo enlazadas la una con la otra a manera de cuentas de un rosario con variada volumetría, color y riqueza rítmica.

Gargantas del Todgha

La excursión a las gargantas del río Todgha, 15 km., la mayoría asfaltados, permite ver algunas casbahs y, aunque la naturaleza es extraordinaria, no es comparable, a mi juicio con el exotismo de los paisajes del alto Dadés. A partir del Tinerghir y en ruta hacia Ksar-es-Souk se atraviesa otra etapa desértica después de la cual se encuentra el palmeral de Tinedjat con notables ksour. A continuación Goulmina, 3.000 habitantes, en el oasis del río Gheris, contiene numerosos ksour y, haciendo un desvío hacia la izquierda de 19 km., Tadirhaust.

Aoufouse

En el km. 138, Ksar es-Souk, cabeza de lugar del territorio de Tafilalt, 7.000 habitantes, situado a la derecha del río Ziz, en su curso medio. La ruta de esta ciudad a Erfoud, 71 km., constituye la segunda y última penetración hacia la región pre-sahariana propiamente dicha. Son notables los numerosos ksour del oasis de Aoufouse, a 32 km. de Ksar es-Souk. Más adelante el de Maadid y como término Erfoud.

ERFOUD - KSAR ES-SOUK - MIDELT (225 Kms.)

Llegados a Erfoud, punto obligado de alojamiento y de posible excursión a Risani y dunas de Merzouga (unas cinco horas, con guía esta última), el retorno es obligado. Sobrepasado Ksar es-Souk, se abandonan los últimos ksour y paisajes pre-saharianos para entrar en terrenos más accidentados. Los paisajes de las gargantas del Ziz son remarcables.

Midelt es punto adecuado de alojamiento final de lo que en detonante argot turístico se llama «ruta de las mil casbahs»; previa visión de Marrakesh, inicio de la de las «ciudades imperiales» a completar con Fez, la mejor, Meknes y Rabat sin descuidar Moulay Idriss. Ciudad Santa definida como un nido de cubos blancos asentados sobre un promontorio rocoso. A notar que, para quien no disponga de tiempo suficiente, una de las dos penetraciones en la zona pre-sahariana puede ser eliminada. Itinerario y etapas de esta ruta se han supuesto en coche propio o de alquiler, posibilidad para la que existen toda suerte de facilidades.

